

SAGRADA BIBLIA

BS299

V4
V.24
1831



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

ESTA TRADUCCION ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN
RIVERA.

SAGRADA BIBLIA.

PREFACIO

SOBRE

EL APOCALIPSI.

Muy cerca estamos ya de dar el último paso en la dilatada carrera que emprendimos; pero cuanto mas nos acercamos al fin, tanto mayores son las dificultades que nos detienen. ¡Quién podrá penetrar toda la profundidad del misterioso libro que tenemos ya á la vista, y qué senda elegirémos de las tres distintas en que se dividen los tres intérpretes que nos guían? El P. Carrières se contenta solo con exponer muy superficialmente por una paráfrasis brevisima las dificultades de la letra del texto, sin profundizar los misterios que contiene. Calmet se empeña en aclarar el sentido misterioso de este libro divino; y despues que compara los sistemas antiguos y modernos, especialmente el de Bossuet, el de Chetardie, y el de Dupin, se decide por el de Bossuet, sin apartarse de él mas que en algunos puntos particulares que no tocan en el fondo del sistema. El abad Vence compara tambien los sistemas antiguos y modernos, principalmente los de Bossuet, Chetardie, Dupin y Calmet; pero al fin por ninguno se decide, porque dice, que nada hay mas arbitrario que las aplicaciones de estas profecias; y aunque parece que el sistema á que mas se inclina es el de M. Dupin que no admite casi ninguna aplicacion particular, despues de todo se mantiene indeciso, y no entra en ninguna explicacion circunstanciada. Calmet es el único de estos tres intérpretes que se resuelve á descubrir los misterios ocultos bajo el lenguaje enigmático de este libro divino. ¡Pero esta ventaja deberá comprometernos á seguir todos los pasos de este intérprete! ¡Y si encontramos en ellos algunas dificultades, podremos disimularlas! ¡Pero si adoptamos todas las ideas de Calmet, nos contentemos con referirlas! ¡Será justo ocultar á los lectores las dificultades que no podemos ocultar á nosotros mismos! ¡Y si encontramos en otro intérprete ideas mas exactas y ménos complicadas, ¿deberemos callarlas, y privar al lector de la utilidad que podria sacar de ellas, solo por condescender con un escritor que respetamos! ¡Y si nosotros resolvemos á hablar, á qué nos exponemos! el sistema de Calmet sobre el sentido del Apocalipsi es substancialmente el mismo que el de el gran Bossuet. ¡Y nos atreverémos á impugnar á este Caballero lebre, á este obispo tan justamente estimado! Conocemos á este obispo

I. Dificultad del asunto.



Biblioteca Universitaria

53420

rito del sabio obispo de Meaux, y tenemos que hacernos violencia para explicarnos ingenuamente sobre el sistema de este prelado. No por esto dejáremos de unirnos á él y á Calmet con toda la complacencia de nuestro espíritu para combatir las ilusiones de los protestantes sobre el sentido de este libro sagrado. Sostenemos con Calmet y con Bossuet, que la gran meretriz cuya condenacion se anuncia en el Apocalipsi, no es ni puede ser otra que Roma pagana, segun lo creyeron los antiguos. Pero por respetable que sea el uno y el otro intérprete, no podemos resolernos á seguirlos cuando para explicar el capítulo undécimo del Apocalipsi, abandonan el comun sentir de los antiguos y el consentimiento unánime de los padres fundado en el sentido natural y en la evidencia misma del texto. Mas de una vez hemos manifestado el aprecio que nos merece el plan de M. de la Chetardie para interpretar este libro divino: Chetardie unido á Bossuet en la defensa de la Iglesia católica contra los protestantes, se mantiene fijo en la opinion comun de los padres sobre el sentido del capítulo undécimo; y esta circunstancia da á su sistema el mérito que se echa ménos en el de Calmet, y el de Bossuet. Mas no preocupemos el juicio de los lectores.

Ved aqui nuestro designio: dará principio el prefacio entero de Calmet: pero con algunas observaciones y reflexiones que se le harán en forma de suplemento, cuidando siempre de distinguir lo suyo de lo nuestro, para evitar los equívocos y la confusion de los pensamientos. Seguirá luego la noticia que da Calmet de las diversas opiniones que han corrido sobre el Apocalipsi; el elogio que hace de este libro; lo que dice de su obscuridad, y de la dificultad de interpretarle con acierto; los principios que establece para proporcionar la inteligencia de sus misterios; la relacion que hace de los diferentes métodos que han seguido los intérpretes de este libro; el plan de su comentario expuesto por él mismo; su dictámen sobre los sistemas de Bossuet, de Chetardie y de Dupin; su juicio sobre el argumento de este libro, y el análisis en que le resume. Volvremos luego al sistema de Bossuet, presentando un fiel extracto del compendio que él mismo forma al fin de su explicacion: se compararán estos dos sistemas, se notarán sus relaciones, sus diferencias, y las dificultades que de uno y otro resultan; y nos esforzaremos para responder los argumentos que opondrá Bossuet á la opinion comun que abandona. Pasaremos luego al sistema de Chetardie, dando la exposicion que él mismo hace en el prefacio de su obra; observaremos las ventajas de este sistema, y haremos por responder los argumentos con que le impugna Calmet: notaremos con sinceridad los defectos que en él advertimos; haremos en pocas palabras un paralelo de estos tres sistemas; y reuniendo lo mejor de cada uno, expondremos sumariamente el plan que de todos resulta, y manifestaremos las razones que nos impidan el seguir los nuevos planes que se han presentado despues de la primera edicion de esta Biblia. Se dará fin con lo que resta del prefacio de Calmet, y con lo que dice del autor del Apocalipsi, de la canonicidad de este libro, del tiempo, del lugar, del idioma en que se escribió, del estilo que le caracteriza, y en fin de los Apocalipsis apócrifos. He aqui todo el plan de este prefacio: el asunto merece por sí mismo toda la atencion de los lectores.

II.
Plan y designio de este prefacio.

ARTICULO PRIMERO.

Opiniones diversas sobre el Apocalipsi; su elogio; su obscuridad; dificultad de explicarle con acierto; principios generales que establece Calmet para facilitar la inteligencia de este libro.

„Mucha ha sido la variedad con que se ha hablado sobre el Apocalipsi, dice Calmet (1); unos (2) le han desechado con desprecio como un libro inútil por su mucha obscuridad: otros (3) han calificado de superfluo el trabajo de comentar lo que nunca se entenderá en su parte principal; y que será preciso esperar hasta el fin del mundo en el que se aclararán todas sus dificultades, y se explicarán todas sus figuras. Pero los sabios mas circunspectos se explican con mas cordura. S. Dionisio Alejandrino (4) que escribió en el siglo tercero, decia, que este libro es tan admirabile como obscuro, y añade: Aunque yo no entienda sus palabras, creo no obstante que no hay una sola que no contenga en el fondo de sus tinieblas sentidos muy elevados; y si yo no les entiendo, es porque no soy capaz de entenderlos. No me hago juez de estas verdades, ni las mido por la pequeñez de mi espíritu; y cediendo mas á la fe que á la razon, las miro tan elevadas sobre mí, que no me es posible alcanzarlas; pero no las estimo ménos cuando ménos las comprendo; antes por el contrario, tanto mas las venero cuanto ménos puedo comprenderlas.”

I.
Opiniones diversas sobre el Apocalipsi, y elogio de este libro.

„S. Gerónimo penetrado de los mismos sentimientos que S. Dionisio, decia (5): Todas las palabras del Apocalipsi son otros tantos misterios; y aun esto es decir muy poco de un libro tan estimable: todo lo que puede decirse de él es inferior á lo que merece; pues no tiene palabras que no tengan muchos sentidos, si somos capaces de encontrarlos: *Apocalypsis Joannis tot habet sacramenta quot verba. Parum dixi; et pro merito voluminis laus omnis inferior est. In verbis singulis multiplices latent intelligentiae.* Los críticos mas juiciosos se han explicado casi con la misma circunspeccion: sostienen que este libro divino es de muchísima importancia; que su misma obscuridad, en vez de hacerle despreciable, excita veneracion (6), y que se le debe aplicar lo que decia Sócrates (7) despues que leyó el libro de Heráclito: Todo lo que yo he podido entender de este libro, me ha parecido muy bello y perfectísimo; y creo que es lo mismo lo que no he podido comprender; pero para entenderlo seria necesario un buzo que pudiera penetrar su inmensa profundidad.”

„A pesar de las tinieblas que cubren este libro, es tan suave, y al mismo tiempo tan grandiosa la impresion que hace en el espíritu del lector el aparato con que representa á la magestad divina; son tan sublimes las ideas que excita del misterio de Jesucristo, tan nobles las imágenes de sus triunfos y de su reino, y

(1) Prefacio de Calmet, art. 1.—(2) *Quidam apud Dionys. Alex. apud Euseb. lib. vii. cap. 25.*—(3) *Castabon, et alii quidam. Dionys. Alex. apud Euseb. lib. vii. cap. 25. de Dionys. Alex.*—(4) *Dionys. Alex. apud Euseb. lib. vii. Hist. Eccles. cap. 25.*—(5) *Hier. ep. ad Paulin.*—(6) *Perer. in Apoc.*—(7) *Socras. apud Laert. l. i. n. seg. 23*

„tan terribles los golpes de su justicia, que toda el alma se penetra y se conmueve: todas las bellezas de la Escritura se reúnen en este libro (1); todo lo que hay de mas insinuante, mas patético, y mas magistoso en la ley y en los profetas, resalta en él con „nuevos brillos.”

II. „No es de extrañar que siendo el Apocalipsi una obra profética, esté cubierto de tinieblas. La obscuridad es de algun modo esencial á las profecias, principalmente ántes que se verifiquen los sucesos que anuncian, y aun en el mismo tiempo de cumplirse. Solo se aclaran cuando ya cumplidas se meditan las predicciones, y se comparan los sucesos con los anuncios. Las del Antiguo Testamento eran un libro sellado ántes de la venida de Jesucristo; los Judios sabian en general que el Mesias se les habia prometido; pero los caracteres aparentemente contradictorios con que le pintaban los profetas, le cubrieron con una nube que no se dispuso sino despues de la muerte y resurreccion del Salvador. Esto mismo sucedió con el Apocalipsi á los padres que existieron en los cinco ó seis primeros siglos de la Iglesia. Unos enteramente ocupados en los peligros que amenazaban entónces á la Iglesia, no extendian la vista á tiempos mas remotos, y solo se dedicaban á acomodar á aquellas circunstancias las predicciones de este libro; otros creian que habia en él misterios y profundidades de este libro; otros cuyo cumplimiento no debia esperarse, sino hasta la consumacion de los siglos y otros desesperando encontrar los sentidos ocultos, se dedicaron á buscar los alegóricos, y de todo sacaban instrucciones morales.”

„S. Agustín (2) enseña que el Apocalipsi es una profecia de lo que habia de suceder á la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su segunda venida: por consiguiente, habiendo pasado ya cerca de diez y siete siglos que se publicó esta profecia, no puede dudarse que se ha cumplido la mayor parte de los sucesos que ella anuncia. En ningun tiempo se ha adelantado mas que en este el conocimiento de la historia eclesiástica y de la del imperio romano; porque hemos tenido mas auxilios que todos los que nos han precedido; y de aqui se infiere que estamos mas cerca del acierto en la explicacion de este libro, que los padres y comentaradores antiguos. No hay pues otra cosa que hacer sino buscar en los siglos posteriores á S. Juan sucesos con que verificar sus profecias; y este ha sido el principal objeto que me he propuesto en mi comentario.”

„Al principio me parecia este libro absolutamente inexplicable; y no me hubiera atrevido á emprender su explicacion, si no estuviere comprometido á escribir sobre todos los libros del Nuevo Testamento; tan difícil asi me parecia la empresa. El poco suceso que ha tenido la mayor parte de los comentarios sobre el Apocalipsi, aumentaba mi temor, mi repugnancia, y, si puedo decirlo, mi desesperacion; pero considerando la cosa mas detenidamente, y animado con el ejemplo de algunos hombres grandes que en

(1) Bossuet, prefacio sobre el Apocalipsi. (2) Aug. de Civit. lib. 11. cap. 8. *Liber Apocalypsis totum hoc tempus complectitur, quod a primo adventu Christi, usque in seculi finem, quo erit secundus ejus adventus, excurrit.*

„nuestros dias han emprendido explicarle de un modo puramente histórico, me resolví á su imitacion, é insensiblemente iban desapareciendo los monstruos que me aterrizaron en el principio, y se allanaron felizmente las dificultades que me habian parecido insuperables. De aqui inferia yo, que el poco suceso que han tenido los comentarios sobre este libro, debe atribuirse, ó al poco conocimiento que ha habido hasta el último siglo, de la historia eclesiástica, ó al poco uso que se ha hecho de ella en la explicacion de este libro, ó en fin, al mucho respeto mal entendido á los que le han explicado primero que nosotros, quienes habiendo existido unos antes del cumplimiento de estas profecias, y por consiguiente en tiempo en que les era imposible darles una interpretacion historial y los otros en siglos de ignorancia cuando no habia libros ni los recursos necesarios para aclarar los hechos y fijar las datas de la historia, se vieron precisados á recurrir á sentidos místicos y morales; ó nos han embarazado mas, reservando todo esto para el fin del mundo, ó se han dedicado á entretenernos en conjeturas impertinentes que de nada pueden servir para facilitar la inteligencia de un libro de esta naturaleza.”

„La Iglesia perseguida, triunfante, y pacífica es ciertamente la verdadera llave del Apocalipsi. Todo se refiere á esto. (Continua hablando Calmet) Con solo desnudar las figuras del Apocalipsi quitándole aquel aire profético y enigmático, y con dar á cada cosa su verdadero nombre y su aspecto natural, se hace del Apocalipsi una historia verdadera. El Antiguo de los dias, el alfa y la omega, el que es, el que fué, y el que será, es Dios Padre; el Cordero es el Hijo; la tierra es el imperio romano; la bestia de siete cabezas son los siete emperadores que persiguieron á la Iglesia; el dragon que acomete á la muger próxima al parto, son los mismos perseguidores de la Iglesia; la bestia de dos cuernos semejantes á los del Cordero, es Juliano apóstata; la gran meretriz, la Babilonia mística, es Roma; los tres años y medio contados por cuarenta y dos meses, ó por mil doscientos sesenta dias, ó por dos tiempos, un tiempo, y la mitad de un tiempo, ó por tres dias y medio, indican el tiempo que habia de durar la persecucion; la caída de Babilonia, la muerte de la bestia y la de la gran meretriz, significan la ruina de los perseguidores y la de la idolatrá Romana; los multiplicados azotes con que Dios castiga á la tierra, y los golpes con que le hace sentir su indignacion, son las calamidades con que affligió á aquel imperio, principalmente despues de la persecucion de Diocleciano.”

„No hay para que entretenerse, ni buscar misterios en todo; bien puede haberlos, pero sin una revelacion particular ¿quién podrá descubrirlos? Discurrir sobre el nombre y sobre las propiedades de cada piedra preciosa, sobre el color de los vestidos de los ángeles, y sobre las figuras de los querubines, es hacer ocupacion del ocio, y si se hace, sea con moderacion y sin proponer como verdades lo que no pasa de conjeturas. En esta profecia, como en todas las del Antiguo Testamento, no todo es profético. Aquel aparato de la magestad de Dios que se representó á San Juan en el cielo, los veinte y cuatro ancianos que le adoraban, los

„cuatro animales que rodeaban su trono, el libro sellado que tomé en su mano el Cordero, y otras diversas cosas de esta naturaleza; „son objetos que propone Dios a la imaginación del profeta para „inspirarle un profundo respeto á la magestad divina, y fijar su atención y la de los lectores; pero no conducen sino indirectamente al objeto principal de la profecía. Todo esto es para manifestar el poder infinito de Dios, su grandeza y su dominio. El libro sellado representa la profundidad de sus impenetrables decretos; „el mismo libro abierto por el Cordero, sus designios revelados á „S. Juan en el Apocalipsi. Los ángeles enviados del trono de Dios „con trompetas y copas, dan á entender que los sucesos de Roma „y las desgracias del imperio, no eran efectos del acaso, sino de „los decretos de Dios, dirigidos y ordenados por su poder y por „su justicia infinita.”

„Estas ideas generales no son ficciones de los intérpretes; están fundadas en la letra de este libro. El mismo S. Juan, ó el ángel que le hablaba, nos explica las mas importantes de ellas: dan al Cordero los caracteres que solamente convienen á Jesucristo: representan al Antiguo de los días de una manera que no conviene sino al Padre: la mujer que está con los dolores del parto para dar á luz un hijo que el dragon intenta devorar, y que inmediatamente es elevado al trono de Dios, no puede ser otra que „la Iglesia: la mística Babilonia, Roma, está indicada por su situación sobre los siete montes, y por su imperio sobre los reyes de „la tierra. Todo esto no se funda en el capricho de un intérprete; el mismo angel es el que así lo manifiesta á S. Juan.”

„Tampoco puede dudarse que los sucesos anunciados en el „Apocalipsi eran para tiempos futuros que no estaban muy remotos; así lo advierte S. Juan en muchos lugares, y asegura que se acerca el cumplimiento: *Feliz aquel, dice, que lee y oye las palabras de esta profecía, y guarda lo que está escrito en ella, porque el tiempo está próximo* (1). En el Antiguo Testamento mandaba el Señor á sus profetas que sellaran las predicciones de „sucesos remotos (2); pero no quiere que se sellen las del Apocalipsi, porque debían cumplirse dentro de poco tiempo: *No selles „las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo no tarda* (3). Pues hace mas de mil y seiscientos años que se escribió „este libro; y por consiguiente debiera buscarse el cumplimiento de „la mayor parte, á lo ménos de los anuncios que contiene, en los „siglos que nos han precedido.”

ARTICULO II.

Métodos de los intérpretes del Apocalipsi. Plan del Comentario de Calmet expuesto por el mismo. Dictámen del mismo Calmet sobre los sistemas de Bousset, Chetard y Dapin.

I. „En cuatro clases pueden dividirse los intérpretes del Apocalipsi. (Sigue hablando Calmet) (4) Unos acomodan todas las visio-

(1) *Apocalyps. i. 3.*—(2) *Dan. viii. 26. Tu ergo visionem signa, quia post multos dies erit. Item. Dan. xii. 4. 9. Isai. viii. 16.*—(3) *Apoc. xxi. 10.*—(4) Prefacio de Calmet, art. II.

„nes del Apocalipsi al último juicio, ó mas bien, al fin de los siglos. Segun estos, la bestia de siete cabezas es el Anticristo; los „dos testigos son Henoc y Elias; el reino de mil años, es el de „los justos en la tierra, ántes ó despues del último juicio; las siete „trompetas, y las siete copas de la ira de Dios derramadas en „la tierra, indican las calamidades que precederán al fin del mundo.”

„La segunda clase es la de los que explican las visiones con „los sucesos de la Iglesia en los tiempos de las primeras persecuciones; pero estos intérpretes no están de acuerdo entre si cuando se trata de hacer la aplicación de los sucesos á las palabras.”

„La tercera clase es la de muchos comentadores protestantes, quienes con el objeto de justificar su separación de la Iglesia Romana, se han empeñado con los mayores esfuerzos en hacerla odiosa, acomodándole los caracteres mas infames con que pinta S. Juan á la bestia, á Babilonia y á la meretriz. Segun este sistema, el Papa es el Anticristo; Roma católica ó la Iglesia Romana, es el objeto de los anatemas fulminados contra la idolatra Roma; y ha llegado su temeridad á tal extremo, que muchos de ellos „han fijado los años y los momentos de la pretendida destrucción. „Pero á pesar de sus vaticinios, la Iglesia Romana subsiste y subsistirá hasta el fin de los siglos.”

„La cuarta y última clase es la de los que han dado á este libro interpretaciones morales y piadosas. Tal fué el método de Ticonio, sabio donatista, de quien dice Genadio que explicó el Apocalipsi de un modo espiritual. Ambrosio Autpert abad de S. Vicente de Volturna en Italia, siguió el mismo método, como tambien el P. Viegas, y algunos otros.”

„La mayor parte de los padres y primeros comentadores han seguido el sistema que explica todo este libro con los sucesos del último juicio, ó mas bien, del fin de los siglos. De este número es S. Justino, S. Ireneo, S. Victorino Petavience que floreció en „fin del siglo tercero, S. Hipólito, obispo de Porto, á principios del mismo siglo, en el libro que tituló del Fin del mundo: los milenarios, S. Papias, Népos, obispo de Egipto, Andres de Cesarea en „Capadocia, y Arétas, obispo de la misma ciudad, en el sexto siglo; Primacio, obispo de Adrumeto provincia de Bizacena; el venerable Beda, S. Ambrosio, ó mas bien Bertungario con el nombre de S. Ambrosio; S. Anselmo, ó el autor que se cita con su nombre; y otros muchos modernos lo refieren todo, ó casi todo „al último juicio, ó al fin de los siglos; ménos los tres primeros capítulos que comunmente se explican á la letra de las siete iglesias de la Asia.”

„No ha parecido muy á propósito agregar á la interpretación „de cada verso (1), la que ha dado cada uno de los intérpretes. „La muchedumbre de tantos comentadores con miras y métodos tan „distintos, hace casi imposible esta relacion: por lo que me resolví „á proponer en grande los diversos sistemas que se han seguido, y „probar en general, como lo hago en el primer artículo, que el sis-

(1) Aunque esto no mira sino el gran comentario de Calmet hemos creído deberlo conservar para satisfacción de los que quieran saber cuál es el plan de su comentario.

tema que he adoptado es el mejor, y el único que debe seguirse en un comentario literal: así se evitará recargar esta obra de opiniones que no se leerían sin disgusto, y que de nada se viran, ni para aclarar la letra, ni para llenar mi designio. El que deseara ver estas opiniones reunidas, puede consultar la Sinopsis de los críticos modernos, principalmente de protestantes; y á Cornelio Lapide para los antiguos y nuevos comentadores católicos. La experiencia ha enseñado que la aglomeracion de muchos y diversos comentarios, no produce comunmente sino confusion en las ideas de los lectores, é incertidumbre en sus espíritus. Lo que se desea es fijarse; pues toca al autor el trabajo de examinar y discernir las opiniones."

"Los comentarios morales no entran en mi designio; y las aplicaciones de los protestantes son por lo comun tan odiosas, que no merecen considerarse; por lo que Grocio y Haudmond, mas juiciosos y de mejor fe que la mayor parte de ellos, tomaron el partido de explicar el Apocalipsi de una manera historial: casi todo lo aplican desde el capitulo tercero, á los males que sufrió la Iglesia de Judea en el imperio de Neron y Vespaciano. No tuvieron mas fundamento para adoptar este sistema, que un error de cronología en que incurrieron siguiendo á S. Epifanio (1), que pone el destierro de S. Juan á la isla de Pámos, bajo el reinado de Claudio, cuando S. Ireneo (2), Eusebio (3), y otros muchos le refieren al imperio de Doniciano hácia el año 94 de la era cristiana vulgar."

"Bossuet, obispo de Meaux en su famosa obra sobre el Apocalipsi, reformó el plan de Grocio; y pretende que S. Juan despues de los tres primeros capitulos que solo se dirigen á las siete iglesias del Asia, anunció las persecuciones que sufrió la Iglesia por parte de los emperadores paganos hasta la paz que le dió Constantino: en seguida la persecucion de Juliano apóstata; los triunfos de la Iglesia contra sus perseguidores; la venganza de Dios con que castigó al imperio romano, y á Roma con las plagas y con las irrupciones de los pueblos bárbaros que en el cuarto y quinto siglo inundaron el imperio."

"A pesar de la poca estimacion que cierta clase de gente ha hecho del comentario de Bossuet, es preciso convenir en que nadie hasta ahora ha seguido un camino mas seguro, ni dado pasos mas abanzados en los descubrimientos que pueden hacerse sobre el Apocalipsi. Bien podrá no haber atinado siempre en aplicar los hechos á las figuras; pero su sistema en lo general es sin duda el mas firme de todos los que hasta ahora se han inventado; y estoy persuadido, que para proponer algo razonable sobre este libro, es necesario sujetarse á su sistema, aunque no se adopten todas sus opiniones particulares."

"Mr. de Chetardie, obra de S. Sulpicio de Paris, explicó el Apocalipsi con el mismo método que Bossuet, esto es, con un comentario historico de este libro divino. Despues de explicar el capi-

itulo primero que sirve como de prefacio, omite el segundo y el tercero que no presentan ninguna dificultad; porque todos convienen en que no se dirigen á la Iglesia universal, sino á las del Asia menor que ya estaban fundadas en tiempo de S. Juan. Manifiesta que los capitulos cuarto y quinto sirven como de preparacion para las visiones siguientes: en ellos describe S. Juan lo que vio en el cielo de la gloria de Dios, con otras circunstancias. Enseña que desde el capitulo sexto hasta el undécimo, los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos y el sonido de las siete trompetas, manifiestan la historia de la Iglesia distribuida en siete edades, desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida.... (1)."

"Segun este autor, S. Juan en el capitulo duodécimo y siguientes, retrocede á la primera parte de su profecía que se dirige al establecimiento de la Iglesia, á las persecuciones que padeció, y á sus victorias contra sus enemigos. Una muger vestida del sol, y con la luna bajo sus piés, representa á la Iglesia: el dragon de siete cabezas y diez cuernos, que arrastra con su cola la tercera parte de las estrellas del cielo, es el demonio, que ayudado de siete emperadores romanos, simbolizados en las siete cabezas, y de diez persecuciones designadas en los diez cuernos, intenta devorar á la muger y al fruto de sus entrañas, que es la Iglesia y sus hijos en las persecuciones que contra ella se suscitaron; pero el dragon fué derrotado por S. Miguel: Constantino llegó á ser el unico señor del imperio por la ruina de seis tronos: faltaba uno que debía aparecer despues; este fué Juliano apóstata, cuya persecucion se describe en los capitulos xiii y xiv. Pero llegado el tiempo de los castigos, las naciones bárbaras talaron y acabaron con el imperio romano. Siete ángeles por la efusion de siete copas, derraman todas las calamidades sobre Roma y sobre el imperio. Esto es lo que se ve desde el capitulo décimo quinto hasta el décimo octavo."

"Despues de la ruina del imperio se celebran los desposorios del Cordero, y la serpiente antigua se encadena; este es el estado de la Iglesia hasta la venida del Anticristo, cuya persecucion se describe en los capitulos décimo nono y vigésimo. Dios viene al socorro de la Iglesia; aparece Jesucristo en el aire, llega la hora del juicio, la bestia es precipitada en el infierno, y los santos van á reinar con Jesucristo en el cielo, cuyo imperio se manifiesta con toda su gloria en los capitulos xxi y xxii de este libro. Tal es el plan histórico que presenta Mr. de la Chetardie."

"Yo temo que esta distribucion del tiempo en siete edades de la Iglesia, parezca muy arbitraria; y no ménos dilatada la vuelta con que retrocede desde el último juicio en el capitulo undécimo, hasta el principio de la Iglesia en el duodécimo. En fin, la duracion de la cuarta edad que se extiende desde Mahoma hasta Lutero, me parece muy larga respecto de las demas; pues hay entre una y otra como mil años de intervalo. No entro en el exá-

(1) Damos aqui la exposicion de Calmet en compendio, porque lo que se suprime no hace falta para la exactitud del sistema de Chetardie; y porque su plan se exponerá otra vez con claridad por el mismo en el artículo v. de este prefacio.

III.
Opinion de
Calmet sobre
el sistema de
Bossuet.

IV.
Juicio de
Calmet so-
bre el siste-

(1) Epiphon. heres. 51.—(2) Iren. l. v. c. 30.—(3) Euseb. in Chron. ad an. 14. De-
mitian. et Hist. l. iii. c. 18.

men de las explicaciones particulares por no divagarne mucho." (Despues responderemos á las dificultades que opone Calmet contra el sistema de Chetardie).

V.
Opinion de
Calmet sobre el sistema de Dupin.

"Mr. el abad Dupin abrió un campo mas espacioso que el de Bossuet y Chetardie. No se ocupa en buscar hechos circunstanciados en la historia para acomodarlos el cumplimiento de las profecias de S. Juan: solo se limita á exponer en general los tres primeros capitulos del Apocalipsi con relacion á las iglesias particulares del Asia; y los tres últimos al fin del mundo, al último juicio, y á la felicidad de los santos en el cielo. Todo lo demas anuncia en lo general las persecuciones que habian de padecer los fieles, el castigo de sus perseguidores, y la ruina de la idolatria. S. Juan para consolar á los cristianos afligidos, les representa un mismo objeto con muchas y muy diversas figuras que se dirigen á un solo fin, y todas manifiestan lo mismo."

"Pretende que el empeño de acomodar cada una de las visiones á sucesos particulares, es una empresa no solo imposible, sino contraria al intento de San Juan; pues todas ellas no tienen mas relacion con un objeto que con otro: el crére que las siete cabezas de la bestia representan á los siete emperadores idolatras, que fueron los autores de la última persecucion contra la Iglesia; á saber, Diocleciano, Maximiano, Galerio, Severo, Maxencio, Maximino y Licinio; pero no da esta explicacion sino como una conjetura; tanto así teme proponer cosas inciertas."

"Este método es fácil, y corta de un solo golpe innumerables dificultades; no compromete á muchas indagaciones históricas, ni á por menores embarazosos; no se expone al peligro de proponer conjeturas arbitrarias, y suposiciones inciertas: se funda en la historia y la supone, aunque no se interne mucho en el exámen de los sucesos para verificar con ellos las circunstancias de la profecia. Pero si me es permitido manifestar mi juicio, debo decir que este método deja el espíritu muy vacilante y muy vacio, porque no puede fijarse en ninguna de sus ideas; y yo creo que el Apocalipsi tiene, como todas las profecias, un objeto general, y otro particular. Isaías, Jeremias y Ezequiel hablan en muchas partes de la ruina de Jerusalem, del cautiverio de Judá, de la libertad del cautiverio, de la ruina de Babilonia, y de la del imperio de los Caldeos; Daniel describe con muchas figuras la persecucion de Antiocho Epifanes contra los Judios. Estos profetas no se contentan solo con anunciar en general los sucesos, sino que fijan su fecha, su duracion, sus circunstancias, sus autores; y todo esto obscurecido con figuras. Los intérpretes no se creen dispuestos de verificar estas particularidades con la historia: indagán la significacion de las figuras; fijan cronologicamente los sucesos anunciados; y la prueba que se hace, por ejemplo, sobre Daniel donde se ve una historia casi tan circunstanciada como en los historiadores mismos, hasta llegar á decir Porfirio que esta profecia se suplantó despues de los sucesos, hace ver que la empresa no es imposible, y que si no se pueden explicar del mismo modo las antiguas profecias contra Ninive, Babilonia y Egipto, no es sino porque la historia de aquellos tiempos nos es desconocida; pero no puede decirse lo mismo del Apocalipsi. Sabemos con toda certeza que la mayor parte

de los sucesos que anuncia se han verificado ya, y no ignoramos la historia del tiempo á que se refiere. ¿Por qué pues no se aplican los hechos particulares de esta historia á las figuras de esta profecia? Por qué no se ha de trabajar en descubrir las figuras, en acomodar las circunstancias, y en verificar los sucesos, anunciados en la profecia, con la historia de Roma y de la Iglesia?"

"Pero se aventura algunas veces la verdad divulgando conjeturas inciertas: lo confieso; mas los lectores no deben quejarse de esto, si el autor no propone sus pensamientos sino por lo que son; quiero decir, si se contenta con referir las circunstancias que advierte en la historia, y las compara con las que lee en la profecia, dejando al lector en plena libertad para juzgar. Parece que el público tiene derecho de exigir á un intérprete la ejecucion de este trabajo, aunque no haya seguridad de encontrar lo que se busca; pues no por eso se le dispensa el no querer indagarlo. Seria injusto pedir en esto demostraciones y pruebas indubitables; bastante se hace con proponer aplicaciones exactas, probables, y que en nada se opongan al espíritu é intento del profeta, no haciéndole vaticinar sucesos anteriores á él, ó que no tengan relacion con su objeto en general; cuyos caracteres no dejen de indicar con señales muy claras, y en las que es difícil enganarse. Este es el método que han seguido los mejores intérpretes de las profecias del Antiguo Testamento, y este es el que me ha parecido mas conveniente para interpretar el Apocalipsi. Es increíble que S. Juan no haya querido explicar nada particular con tantos por menores, circunstancias, números, datas y pinturas. Si todo esto es significativo y debe acomodarse á la historia, ¿por qué no se han de hacer esfuerzos para manifestar el cumplimiento literal é histórico de la profecia?" (No añadimos nada á las juiciosas reflexiones que opone Calmet al sistema de Dupin, porque ellas solas son bastantes)."

ARTICULO III.

Argumento del Apocalipsi, y sumario de este libro segun el sistema de Calmet expuesto por el mismo.

"Tres son las partes en que muy naturalmente puede dividirse el Apocalipsi. [Sigue hablando Calmet [1].] La primera que se contiene en los tres primeros capitulos, mira á las siete iglesias del Asia que cuidaba y gobernaba S. Juan desde la isla de Patmos donde estaba desterrado. La segunda desde el capitulo cuarto hasta acabar el décimo nono, y comprende la guerra que sostuvo la Iglesia, los males que sufrió, los triunfos que consiguió, los golpes con que Dios castigó á sus enemigos, y vengó la sangre de los mártires. La tercera en fin, se contiene en los tres últimos capitulos, y es propiamente el triunfo de Dios, la descripcion de la felicidad de los mártires en la gloria, el último juicio, la resurreccion de los muertos, y la mansion de los bienaventurados en el cielo."

"Todo el mundo conviene en que la primera parte es una instrucion profética, dirigida á las iglesias de Efeso, de Smirna, de Perga-

(1) Prefacio de Calmet, art. v.

mo, de Tiatira, de Sárdis, de Filadelfia, y de Laodicea; aunque muchos intérpretes se empuenan en buscar misterios en estos capítulos, y pretenden que las instrucciones dadas á aquellas siete iglesias miran á lo futuro, y hablan con toda la Iglesia. No hay quien no concuerda igualmente en que la tercera parte habla del fin del mundo, y de la felicidad de los santos en el cielo. Toda la dificultad consiste en la segunda parte, y en manifestar con la historia, no solo en lo general [porque sobre esto no hay disputa], sino tambien en particular, que las predicciones de S. Juan están ya cumplidas desde el año 303 que fué el primero de la gran persecucion de Diocleciano y Galerio, hasta el 410 en que Alarico tomó á Roma: sin contar las persecuciones que precedieron, ya por parte de los Judios, ya por la de los emperadores romanos, ó de gobernadores y pueblos idolatras; porque solo fueron como un solo preludio de esta.

„El capítulo cuarto no es mas que un prólogo en que se describe la magestad de Dios, y como la escena en que se representa esta vision. El quinto manifiesta los decretos de Dios escondidos á los hombres, y revelados por Jesucristo á S. Juan: esto se simboliza en la figura de un libro cerrado con siete sellos que se abrieron por el Cordero. En la abertura de cada uno de todos estos sellos se ven (Cap. iv) los acontecimientos que ocultaban; ó mas bien, se ve la prediccion de lo que habia de suceder en lo venidero. A la abertura del primer sello aparece Jesucristo sobre un caballo blanco, y como un vencedor, para asegurar á los santos: *Confidite; ego vici mundum* (1). A la abertura del segundo sello se anuncia la guerra que habia de hacerse á la Iglesia: á la del tercero, la hambre que habia de padecer el imperio; á la del cuarto, la peste ó mortandad: á la del quinto, se ve á los santos mártires pidiendo venganza de su sangre derramada: á la del sexto, tiembla la tierra, se oscurece el sol, se ve como ensangrentada la luna, y caen del cielo las estrellas; símbolos todos de los castigos que habian de sufrir el imperio, Roma y los perseguidores, en venganza de las crueldades con que afigieron á los cristianos. Esto es en grande todo el Apocalipsi. Pero en los capítulos siguientes se describen los sucesos mucho mas circunstanciados; pues hasta aquí solo es un bosquejo, ó si se quiere, una pintura escorzada. Van á aparecer los mismos objetos en grande y con extension, porque la profecía va por grados, y el Espíritu Santo derrama su luz segun vamos adelantando.

„En el capítulo séptimo se nos prepara para ver una grande escena, en que se representa á cuatro ángeles, á quienes se les manda que suspendan todos los vientos y todos los castigos del Señor, hasta que se ponga el sello de Dios á todos sus escogidos: se marca con él un gran número de personas: despues de esto abre el Cordero el séptimo sello [Cap. vii], y aparecen siete ángeles con sus trompetas: suena la primera, y se incendia la tercera parte de la tierra; el fuego es símbolo de la guerra: suena la segunda, y es arrojado un monte á la mar; parece que esta es la caída de toda la nacion judaica en sus revoluciones últimas contra los Romanos bajo el imperio de Trajano y de Adriano: suena la tercera, cae una estrella del cielo, y envenena

(1) *Jean. xvi. 33.*

„todas las aguas de los rios; es muy verisimil que este sea el famoso Barcochébas, quien se decia hijo de la estrella, y que sedujo á los Judios para rebelarse contra los Romanos; revolucion que fué tan funesta á aquella nacion desgraciada, y que costó tan caro á los Romanos. Suena la cuarta trompeta, y se eclipsa la tercera parte del sol y de la luna, con lo que perdieron la tercera parte de su luz: esto se explica, ó con las primeras heregias que tanto oscurecieron á la Iglesia, ó con las desgracias de la nacion judaica, ó con las calamidades del imperio romano. Despues que sonaron estas cuatro trompetas, una águila anuncia grandes infortunios á la tierra cuando hayan sonado las tres trompetas que restaban.”

„Suena la quinta, y una estrella que cayó del cielo abre la puerta del abismo, de donde sale una infinidad de langostas que talan toda la tierra. Estas langostas son el símbolo de los pueblos bárbaros que se arrojaron sobre el imperio romano despues de la muerte de Constantino y de sus hijos: todos los caracteres de aquellos pueblos están admirablemente pintados en la figura de estas langostas. Los profetas usan de este modo de hablar con figuras para engrandecer la magestad divina: *Silbará el Señor*, dice el profeta Isaías, y *llamará á la mosca del Egipto, á la abeja de la Asiria; y vendrán á reposar sobre la tierra de Israel*. Con esto indica á los ejércitos de Egipto y de Asiria. Suena la sexta trompeta, y se manda desatar á los cuatro ángeles que estaban atados á las orillas del Eufrates. Estos son las guarniciones que custodiaban las fronteras de los dos imperios de Partos y Romanos. Ellas se mantenian en paz desde el año 320 hasta 337. Sapor rompió la tregua; Constantino murió antes de poder comenzar la guerra: Constancio la sostuvo sin sufrir pérdida considerable: pero Juliano pereció en ella, y poco faltó á su ejército para perecer tambien por la imprudencia y temeridad del emperador. Antes que sonara la séptima trompeta, apareció un ángel (Cap. x) con un libro pequeño en la mano. S. Juan come y traga este libro; con lo que se significa que Dios le reveló sus designios sobre la Iglesia.

„Al mismo tiempo se le manda (Cap. xi) que mida el templo, sin tocar al atrio ni á la ciudad de Jerusalem, porque iban á abandonarse á los gentiles para que las hollaran el tiempo de cuarenta y dos meses, ó mil doscientos sesenta dias, ó tres años y medio. Esta es la duracion de la persecucion de Diocleciano: en toda ella quedó la Iglesia abandonada á los idolátras, como tambien el templo en lo que tenia de exterior; pues demolieron las iglesias, persiguieron á los fieles, y fueron causa de la apostasia de una infinidad de cristianos debiles ó temerarios; pero de este modo proporcionaron la corona del martirio á una multitud innumerable de cristianos fieles marcados por los dos testigos, quienes despues de muchos milagros murieron á manos de los enemigos de Jesucristo. A la tormenta siguió la calma: Constantino ya único dueño del imperio, dió la paz á la Iglesia, y los mártires recibieron en el cielo y en la tierra los honores que merecian; pero para llegar á esta paz, se vió precisado Constantino á emprender y continuar muchas guerras, simbolizadas en un terremoto que arruinó la décima parte de la ciudad.”

(1) *Isai. vi. 18.*

„Lo que se refiere en los capítulos décimo y undécimo que hemos resumido, es como un intermedio para iluminar los sucesos que habian anunciado obscuramente las seis trompetas de los ángeles. Estos dos capítulos facilitan el desenlace de las predicciones, manifestando cual fué la causa de tantas desgracias y de la ruina del imperio. Despues que el séptimo ángel sonó la trompeta, se oieron voces que decian, que la victoria y el reino se dieron al Hijo de Dios; y he aquí designada la paz que dió Constantino á la Iglesia.”

„Las persecuciones solo se habian representado en grande bajo las figuras de siete sellos y siete trompetas; van á verse con mas expresion. Aquella muger vestida del sol en el capítulo duodécimo, es simbolo de la Iglesia de Jesucristo próxima al parto. Un dragon de siete cabezas se le pone delante para devorar á su hijo; las siete cabezas del dragon son los siete emperadores que persiguieron á la Iglesia, y fueron Diocleciano, Maximiano Herenculo, Galerio, Maximino, Severo, Maxencio, y Licinio. Para la Iglesia felizmente á pesar de las persecuciones; pero se vió obligada á retirarse al desierto, mientras pasaba lo mas vivo de la persecucion; vomita el dragon un rio que sigue á la muger; la tierra se abre y se traga al rio; asi quedaron frustrados sus designios.”

„El Espíritu Santo para imprimir mas fuertemente la misma idea en el espíritu de S. Juan y en el de sus lectores, presenta en el capítulo décimo tercio una bestia de siete cabezas que sale del mar, y á la que dió todo su poder el dragon. Esta es la ciudad de Roma ó el imperio romano. Caen luego cinco cabezas de estas siete, que fueron Diocleciano, Maximiano, Galerio, Severo, y Maxencio, quienes duraron muy poco tiempo; pero Maximino hizo en el Oriente los mayores males á la Iglesia. Despues que cayó esta sexta cabeza, apareció la séptima, que no duró mucho tiempo; este es Licinio. Se levanta en fin una segunda bestia con cuernos como de cordero, este es Juliano apóstata. Todas las señales con que pinta S. Juan á esta bestia convienen á Juliano, y no hay ni una sola que no se le acomode admirablemente por la historia. Es preciso comparar este capítulo con el décimo séptimo, que es como su comentario.”

„En el capítulo décimo cuarto se representa la victoria de Jesucristo, el establecimiento del Evangelio eterno por todo el mundo, y los anatemas que acabaron con Roma idólatra, figurados en una siega y vendimia. En el capítulo décimo quinto aparecen siete ángeles, y cada uno con una copa llena de la ira de Dios, que derraman sobre la tierra, y sobre los enemigos de Jesucristo y de su Iglesia (Cap. xvi). Estas parece son las calamidades del imperio despues de la muerte de Constantino y de sus hijos. Véase en el comentario el pormenor de estas aplicaciones. En el capítulo décimo séptimo se vé á Roma y al imperio romano bajo la figura de una gran meretriz, señora de los reyes de la tierra, edificada sobre siete montes, teñida con sangre de mártires, llamada Babilonia en el sentido místico, y que embriagó á todos los pueblos del mundo con el vino de su prostitucion. Es muy claro que todos estos caracteres no convienen sino á Roma idólatra como ca-

„pital del imperio romano. Esta gran meretriz apareció montada en la bestia de siete cabezas; la bestia fué muerta, y las siete cabezas de los siete tiranos perseguidores fueron derribadas. Les sucedieron diez cuernos, que son los reyes de las naciones bárbaras que se establecieron en el imperio romano; su designio era vivir conforme á la religion y leyes romanas; en consecuencia declararon la guerra al Cordero y á su Iglesia; pero al fin los venció el Cordero, se convirtieron, y adoraron al mismo que habian perseguido.”

„El capítulo décimo octavo es la conclusion de todas las guerras y de todas las amenazas anteriores. Babilonia fué humillada; las naciones y los reyes distantes lloraron su ruina; los santos y los mártires quedaron vengados en la destruccion de Roma por Alarico. En fin, la Iglesia de Jesucristo se vió libre de las persecuciones (Cap. xix), la idolatria derribada, y Roma, la homicida de los santos, arruinada: el cielo manifestó su regocijo; aparece Jesucristo como un vencedor que destruyó la idolatria, y que triunfó de todos sus enemigos. Despues que pinta S. Juan á Jesucristo y á su ejército, representa á los enemigos que tuvo que combatir, y que vencer: este era el imperio romano, la idolatria y los emperadores romanos que la sostenian.”

„Destruído el reino de la idolatria, y vengada la sangre de los mártires (Cap. xx), encadena un ángel al dragon, que es el demonio, y le encierra en el abismo por el tiempo de mil años; los que pasados, será nuevamente desatado, y suscitará á Gog y á Magog contra Jesucristo y su Iglesia; pero el fuego del cielo los devorará. Esto se dirige á la venida del Anticristo en el fin del mundo. Aparecerá despues el juez soberano y comparecerán ante su tribunal todos los hombres para que cada uno reciba lo que merecen sus obras.”

„Renovado el cielo y la tierra (Cap. xxi), se ve descender á la esposa de Jesucristo, la nueva Jerusalem, la Iglesia cristiana. Nada mas ostentoso, nada mas rico, nada mas bello que esta nueva esposa. En medio de la ciudad está un rio de delicias, y en sus márgenes muchos árboles que hacen inmortales á los hombres (Cap. xxii). Estas grandiosas figuras solo indican la soberana felicidad de los bienaventurados en el cielo despues de la resurreccion general. He aquí ya toda la economia de este libro.” (Asi se explica Calmet.)

ARTICULO IV.

Expone Bossuet su sistema.

Para formar una idea mas exacta del sistema de Calmet, es preciso compararle con el de Bossuet, que es, por decirlo así, su modelo. Creemos por otra parte, que el lector verá con satisfaccion un corto y fiel extracto del sistema de este ilustre prelado. No es posible hablar del Apocalipsi sin entrar en las miras del célebre obispo de Meaux sobre el sentido profundo de este libro mis-

terioso. Si pasáramos en silencio la explicacion de este prelado, acaso nos haríamos sospechosos con este disimulo; y para evitar la mas ligera sospecha, expondrémos con toda claridad su sistema, ó mas bien, sea el mismo Bossuet el que nos hable (1).

„Aparece Jesucristo: se amonesta á las iglesias; el mismo Je-
sus les habla por S. Juan para enseñarles sus deberes, y el Es-
píritu Santo les hace magníficas promesas (Cap. i, ii y iii). Lla-
ma Jesucristo á S. Juan para revelarle los secretos futuros, y lo
que habia de suceder á su Iglesia desde el tiempo en que le ha-
blaba hasta el fin de los siglos, y hasta la entera consumacion de
los designios de Dios (Cap. iv hasta el xx). Tres épocas de la
Iglesia se distinguen aqui con toda claridad: la de su nacimiento
y primeras persecuciones (Cap. vi hasta el xix); la de su reino en
la tierra (Cap. xx, v. 1-6), y la de su última tentacion cuando des-
atado por la última vez Satanas, hará el postrer esfuerzo para des-
truirla (v. 7-10); á lo que seguirá inmediatamente la resurreccion
y el juicio universal (v. 11 hasta el fin); despues de esto se de-
ja ver la Iglesia toda hermosa y toda perfecta en la reunion de
todos los santos, y en la conformidad mas armoniosa de los mem-
bros cuya cabeza es Jesucristo (Cap. xxi y xxii).”

„En el primer tiempo que es el del nacimiento de la Iglesia
y de sus primeros padecimientos, por débil que pareciera bajo tan
prolongada opresion, la pinta S. Juan poderosa, abatiendo á todos
sus enemigos Judios y gentiles (Cap. vi); á aquellos en el prin-
cipio (Cap. vii y viii), y á estos en lo sucesivo de la prediccion (Cap.
ix hasta el fin del xix). Estas dos especies de enemigos están muy
claramente designadas por S. Juan; los primeros con ocasion de
aquellas doce mil personas que se salvaron de cada tribu de Is-
rael, por cuyo amor se perdonó al resto de la nacion, y por cu-
ya causa no se hace mencion alli de los idolos; pues los Judios no
los conocian, ni pecaron por esta parte: los gentiles se anuncian
inmediatamente despues, donde se ve á los reyes de Oriente que
vienen con innumerables ejércitos y pueblos del otro lado del Eufrá-
tes. Este es el primer pasage en que se habla de idolos de oro
y de plata, y en el que en medio de las plagas que Dios man-
da á los gentiles, se les reprende por no haber dejado el culto
de las obras de sus manos y la adoracion á los demonios, como
tambien por otros crímenes que el Espíritu Santo nos represen-
ta en todo este libro como consecuencias inevitables de la idola-
tría.... (2).”

„En el intervalo de estas dos clases de enemigos, inmediata-
mente despues de los Judios, y ántes de nombrar á los gentiles
y á los idolos, se descubre otra tercera, simbolizada en aquellas lan-
gostas místicas que representan á los heresiarcas colocados despues
de los Judios cuyos errores imitaron, y ántes de los gentiles á quie-
nes aunque no parecian atacar directamente, como debía esperar-
se lo hicieran con los reyes de Oriente que aparecen en el mismo

(1) El extracto siguiente se ha sacado del *Compendio del Apocalipsi*, que pone Bos-
suet al fin de su *Exposición*.— (2) Lo que se omite es por abreviar; sin temor de que se
consulte la obra de Bossuet para que se satisfagan los lectores. Esto mismo he comen-
zado en toda la exposicion.

capítulo, les hacian mucho daño, obscurciéndoles el sol; símbolo
de Jesucristo, y las luces de su Evangelio y de su Iglesia, con lo
que se aumentaba la obstinacion de los gentiles.... (Cap. ix, v. 1-12).”

„En esta circunstancia convenia manifestar, que la Iglesia ha-
bia de superar este obstáculo con el mismo suceso que los demas,
„Despues de hacerlo así S. Juan de una manera tan breve como
enérgica y eficaz, se ocupa luego en representar las persecuciones
romanas como el objeto que hacia mas impresion en los ánimos,
para que se viera con toda claridad la fortaleza con que resistia
la Iglesia á la violencia del ataque, y se admiraran los severos ju-
icios de Dios contra Roma perseguidora, y el invencible poder de
su diestra que abatia á los pies de su Iglesia victoriosa un poder
tan temido de todo el universo (Cap. xix, desde el v. 13 hasta el
cap. xx).”

„Para preparar los espíritus á la caida de este grande impe-
rio, nos presenta S. Juan allá de lejos á los Persas, de donde le
habia de venir el primer golpe (Cap. ix v. 13 hasta el fin). El
carácter con que los pinta es inequívoco, pues los llama re-
yes de Oriente, y les hace pasar el Eufrates que parece se ha-
bia puesto allí para separar á los Romanos de los Persas (ix, 14,
xvi, 12). Aqui es donde el santo apóstol comienza á manifes-
tar la suma rebeldia de los Romanos contra Dios, que los casti-
gaba para que abandonaran la idolatría; y con este objeto se de-
tiene refiriendo el obstinado furor con que no cesaban de afligir
á la Iglesia.”

„Estas persecuciones comienzan desde el capítulo undécimo; y
habiendo caracterizado muy clara y distintamente á los Judios y á
los gentiles, no han sido ménos vivos los colores con que pinta
la persecucion de los Romanos. El que mas la indica es el de la
bestia, que aunque no se representa con todos sus tamaños sino
en los capítulos xii y xvii, comienza á descubrirse desde el un-
décimo, dando muerte á los escogidos de Dios y fieles testigos de
la verdad. Es preciso fijar aquí la atencion sobre los caracteres de
esta bestia, porque están mas claros y mas circunstanciados que los
demas.”

„Estamos ya enseñados por la profecía de Daniel á descubrir
los grandes imperios bajo la figura de algunas fieras: no hay pues
que admirarse cuando se representa el imperio romano en esta be-
stia que nada tiene de mas raro ni admirable para los que están
versados en la Escritura. El designio de S. Juan no es solamente
el de indicar un grande y formidable imperio en lo general, sino
formidable principalmente para los fieles de Jesucristo. Así pues le
presenta como perseguidor y como idólatra; porque la idolatría
era la que le estimulaba para perseguir á los hijos de Dios. Si se
quiere entender mejor este doble carácter de idolatría y de per-
secucion que renne S. Juan en la bestia, es necesario no separar-
la de la meretriz que viene montada en ella, como se ve en el
capítulo décimo séptimo. La prostitucion es en el lenguaje de la
Escritura el carácter de la idolatría, y el símbolo de aquel aban-
dono con se entrega el alma al amor de muchos dioses falsos, co-
mo otros tantos amantes impuros que la corrompen. A este ca-

carácter de idolatría uno el apóstol el de la crueldad y persecucion que manifiesta la muger embriagada con la sangre de los santos y mártires de Jesus; de manera que no puede dudarse, que su principal objeto fué manifestar en grande el poder romano idolatra, enemigo y perseguidor: esto conviene perfectamente con los nombres de blasfemia escritos sobre las siete cabezas de la bestia, que son los siete montes de Roma segun lo explica el mismo S. Juan; y esto indica tambien sus furores contra los santos, su color de sangre, y todo su aparato cruel y sanguinario. Para este mismo fin dió á la bestia el dragon hermejo su gran poder, y le inspiró su odio contra los fieles. Es muy claro que no podia pintarse la persecucion con unos colores mas vivos."

"A mas de la persecucion en general que describe el Apóstol de un modo tan palpable, hemos visto ya que se contrae á ideas mas individuales, fijándose principalmente en la persecucion de Diocleciano, que elige entre las demas para describirla con toda puntualidad, pues habia de ser la mas impetuosa, como que era la última, y en cuyos ataques comenzaba á elevarse la Iglesia al colmo de la gloria á que llegó despues bajo la proteccion de Constantino. El carácter mas demostrativo de esta sangrienta y última persecucion es el de haberse realizado en nombre de siete emperadores: y esta es la razon porque la pinta S. Juan con siete cabezas que son los siete montes de Roma, y tambien siete de sus reyes como el mismo S. Juan lo explica. Esta es la única persecucion marcada con esta sena: los caracteres particulares de los tres soberanos, principales autores de ella, se ven tan claros como así los refriera la historia, y como lo hemos ya manifestado. (Maximiano Herculeo, en el cuerpo de la bestia semejante al del leopardo; Maximiano Galerio, en los piés de la bestia semejantes á los del oso; y Diocleciano, en la boca de la bestia semejante á la del leon). Y como Maximiano Herculeo uno de los siete, y de estos tres, habia de ser emperador en dos épocas, se verifica que uno de aquellos siete reyes era al mismo tiempo un octavo, y uno de los siete. Parece que se eligió en toda la historia lo que habia de mas singular; pues no se encuentra en toda la serie del imperio romano un carácter tan expreso. Está pues muy claro, que la bestia es símbolo de Roma como perseguidora en lo general, y mas particularmente de la misma Roma en el furor de la última y mas sangrienta persecucion."

"No hay para que repetir los otros caracteres de esta persecucion que ya hemos considerado: pero no debe olvidarse que llevaba el nombre de Diocleciano, quien como primer emperador, era tambien el primero que estaba á la cabeza en los edictos de los perseguidores. Esta es la causa porque S. Juan queriendo indicar con letras numerales el nombre de la bestia, escribió el nombre de Diocleciano en el número 665. Todo lo caracteriza de una manera admirable: no solamente nos da el nombre de un hombre, sino el de una de estas cabezas místicas, esto es el nombre de un emperador. De este modo nos manifiesta á Diocleciano cuyo nombre antes de ser emperador era *Diocles*, y unido este al de Augusto despues que subió al trono, presenta un carácter incomu-

nicable, no solo á todo otro principe, sino tambien á todo otro hombre." (En *DIOCLES AUGUSTUS* se encuentra el número *DCLXVI*). . . .

"Maximiano Herculeo, primer colega de Diocleciano, y segundo emperador, no está ménos perfectamente designado con la singular circunstancia de haber sido emperador en dos épocas: esta es la razon porque se dió á este principe el nombre de bestia; y segun su mística significacion, tal apodo le convenia mas particularmente que á ningun otro de los cinco emperadores que suscitaron la persecucion; pues los colores con que S. Juan la pinta, manifiestan que no solo es una de las siete cabezas, esto es, uno de los siete soberanos, sino tambien el cuerpo de la bestia, segun lo hemos manifestado. (Porque apesar de su genio inconstante representado en la piel del leopardo, era el perseguidor mas obstinado, pues suscitó la persecucion en Occidente donde reinaba muchos años ántes del edicto de la persecucion general)."

"Hemos advertido ya que S. Juan describe á esta bestia mística no como si existiera en su tiempo, sino como que despues habia de subir del abismo; pero esto se entenderá mejor deteniéndose un poco mas. Es verdad que el imperio romano y perseguidor ya existia cuando escribió S. Juan su Apocalipsi; pero aun todavia no se verificaba la aplicacion particular que hizo de la bestia á la persecucion de Diocleciano. Las siete cabezas, ó los siete emperadores, y todo lo demas que designa con tantas circunstancias, era todavia futuro; y aunque habia ya comenzado la persecucion algunos años despues por Neron y por Domiciano, estaba por venir en su mayor duracion, y en sus mas empeñados furores; por cuya causa habla de la bestia como que comenzaba á subir: la vió salir del abismo, fué testigo de su nacimiento, y no la manifiesta al mundo, sino cuando ella se encarnizó contra los santos. Sobre esto ninguna observacion está demas. . . ."

"Despues de considerar los esenciales caracteres de la bestia tal como S. Juan la describe, es preciso reflexionar cuáles habian de ser sus progresos, y cuáles sus fines: lo que ella habia de hacer, esto es, atormentar á la Iglesia; y lo que debia sufrir, esto es, perecer despues de haber sido castigada por su idolatría, y por la sangre que derramó; así lo declara S. Juan con señales mas indubitables que todas las anteriores."

"La persecucion en general se verificaba por la bestia, cuando daba muerte á los santos, y oprimia á la ciudad santa que es la Iglesia, con las demas circunstancias que ya se han advertido. Pero en medio de estas señales en general siempre mezcla S. Juan otras particularidades de la persecucion de Diocleciano, en la que el Espíritu Santo habia fijado mas la atencion del profeta. Esta es la causa porque en el capítulo undécimo, verso décimo, se lisongea los gentiles de haber extinguido el cristianismo, como se lisongeó despues Diocleciano; y así como entónces se elevó el cristianismo á lo mas alto de la gloria, así tambien se vió despues, que de en medio de la persecucion mas sangrienta, se elevaba por los decretos y victorias de Constantino."

"En el capítulo duodécimo se presenta el dragon que da su poder á la bestia, y la muger de parto, que es la Iglesia, en sus angustias. He aquí la persecucion en general; pero véase que luego se contrae á la de Diocleciano, cuando pinta al demonio redoblando sus esfuerzos pa-

„ta devorar á aquel hijo varon y triunfante que habia de dar á luz la „muger; este es el cristianismo triunfante y poderoso en tiempo de „Constantino; y así como allá se pinta al dragon haciendo tres esfuer- „zos distintos, así se vio variar la persecucion bajo aquellos tres sobera- „nos en tres notables aspectos: aterrORIZADA bajo Diocleciano y Maxi- „miano, abatida bajo Licinio, y muy próxima á acabar poco des- „pues.”

„Esto es lo que hizo la bestia mientras se mantenía con algun po- „der. Pero S. Juan la presenta en otro estado en que recibió un golpe „que le dió la muerte, y que para vivir necesitó de resucitar (Cap. xii). „Esto es puntualmente lo que sucedió á la idolatria destruida en las „siete cabezas, cuando abatidos todos los perseguidores, quedó solo Cons- „tantino el mas celoso hijo de la Iglesia; murió la idolatria por la prohi- „bicion de sus sacrificios y de su culto; y no hubiera tenido ya esperan- „za alguna de revivir, si Juliano apóstata no la hubiera resucitado. „Véase como S. Juan se fija siempre en los grandes sucesos. Nada hay „mas circunstanciado que la muerte de la idolatria bajo un príncipe que „la abolí por sus decretos, ni nada mas significativo que llamar resur- „reccion de la idolatria, á la fuerza y autoridad con que otro príncipe „la restablece. Este es un grande objeto en lo general; pero todavía es „mas admirable en lo particular. Ya se ve á la bestia espirando, como „la pinta S. Juan, por la herida de una de sus cabezas que era Maxi- „miano el sexto perseguidor, y porque la séptima, que aun no aparecía, „debía durar muy poco tiempo en la persona de Licinio. Así es como „murió la bestia; así es como se abatíó la idolatria; y así se vé la imá- „gen enteramente semeiante al original.”

„Muerta la idolatria simbolizaba en la bestia, se ve claramente „resucitada, y recobrando su espíritu y poder en el imperio de Ju- „liano. Todas las señales están marcando á aquella bestia en la nueva „vida con que este príncipe orgulloso la resucitó: aquellas blasfemias „estudiadas contra Jesucristo y sus santos; el concurso de todo el im- „perio reunido á las órdenes del emperador para perseguir á la Igle- „sia; su odio al cristianismo que oprimió con el mismo furor que Dio- „cleciano; la imitacion del Cordero por algunas virtudes cristianas que „este hipócrita afectaba; los prestigios de sus filósofos mágicos que en- „teramente le dominaban; las ilusiones de la falsa filosofía; y la corta „duracion de esta nueva vida de la idolatria; en la que aquella mu- „ger no se ocultó como en las otras persecuciones, pues la Iglesia man- „tuvo todo su culto; todo esto presenta un cuadro el mas natural, y el „mas vivo de la resurreccion de la idolatria en el reinado del após- „tata Juliano.”

„Pero no era bastante manifestar los furores de la bestia, ó lo „que es lo mismo, de la idolatria perseguidora: era preciso que para „declarar la seducción y sus artificios, describiera S. Juan á la segun- „da bestia mística, símbolo de la filosofía pitagórica, que fomentada „por la magia, se empeñaba en sostener la idolatria con los racionales „mas especiosos, y los prodigios mas admirables. Esto es lo que se ad- „vierte en las figuras de S. Juan; y esto lo que vemos cumplido en „la idolatria, ya se considere en su primer vigor bajo Diocleciano, ó ya „en la nueva vida que le restituyó el apóstata Juliano. Aun se verá con „mas claridad la segunda bestia, si se advierte la propiedad con que

„la caracteriza S. Juan, que erá la de hacer adorar á la primera bes- „tia, restituyendo la antigua idolatria; de suerte que la primera apa- „rece en el Apocalipsí como el Dios que se adoraba, y la segunda „como su profeta que obligaba á los hombres á adorarla; y esta es la „razon porque se llamó el falso profeta. De este modo manifiesta S. „Juan el verdadero carácter de la filosofía mágica, cuyos racionales y „prestigios se dirijian todos á exigir las adoraciones que la antigua ido- „latria habia rendido á las falsas divindades inventadas por ella misma.”

„Puede notarse aquí todavía aquel otro carácter particular de la „idolatria romana; por el que generalmente obligaba á adorar á la bes- „tia y á su imágen, esto es, á Roma y á sus emperadores, cuyas imáge- „nes se proponian á los mártires para que les rindieran el mismo ó „mayor culto que exigian para los dioses inmortales; este es el ca- „rácter con que generalmente pinta el Apocalipsí la idolatria, y este „el que con los demas resucitó el apóstata Juliano.”

„Con que está ya pintada la persecucion con todos sus caracteres: „por la calidad de sus autores, por sus violencias, por sus artificios, y „por la naturaleza del culto á que pretendia obligar á todo el género „humano. Pero una de las mas claras y mas particulares señales con „que la designa S. Juan, es la que fija los límites que Dios le puso por „una providencia singular en favor de sus escogidos, como lo habia „hecho otra vez con la persecucion de Antiocho. Ya hemos visto que „á pesar del odio eterno con que Roma miraba á la Iglesia, Dios habia „dispuesto que los furores de la persecucion se mitigaran de tiempo „en tiempo, y aun se interrumpieran frecuentemente, cuando de nue- „vo se suscitaban: esto es lo que expresó S. Juan con el tiempo mis- „tico de tres años y medio, por las razones y modos que ya se han „manifestado.”

„No puede dudarse que el designio del santo apóstol fué el de „manifestar la corta duracion del tiempo prefijado á las persecuciones, y „que siempre habia de ser el mismo; ya se explique por dias, por me- „ses ó por años. El mismo lo declara con términos formales, cuando „representando al dragon irritado porque solo tenia *poco tiempo* para „tirar á los fieles, fija inmediatamente en el verso que sigue este *po- „co tiempo*, y le limita á *tres años y medio*, que á cada paso repite.” . . .

„Así manifiesta S. Juan que esta duracion precisa se renovaba „con frecuencia, como si estas interrupciones fueran el comun carác- „ter de los nuevos impetus de aquella persecucion. Por esto vemos que „dos veces vuelve á la persecucion anterior á la muerte de la bestia, „(xii, 6, 14) y por tercera vez á la de la bestia resucitada (xiii, 5) Esto „manifiesta con mas claridad que la luz, que este tiempo no es la du- „racion de una sola y dilatada persecucion de cerca de trece siglos, „como lo han soñado los protestantes, sino la marca de las diversas al- „ternativas de las persecuciones romanas, siempre cortas, y siempre se- „guidas de una dulce calma con que Dios la mitigaba.”

„Con qué colores tan hermosos ha pintado S. Juan en su cuadro „aquel bello contraste, en que por una parte se ve á los fieles, y por „otra á los idolatras, marcados unos y otros con el doble carácter que „los distingue! aquellos con la marca de Dios; [vi. y xiv.] estos con la „de la bestia (xii.); aquellos animados de la fe que públicamente profes- „aban; esto sobstinados en la idolatria que con tanto empeño defen-

„dian; aquellos sobre la marca de Dios, adornados con todas las virtudes y las gracias; y estos sobre la marca de la bestia, sellados con la impiedad y la blasfemia, para ser luego entregados á la justicia divina.”

„Con que tenemos ya la pintura de las persecuciones de la bestia, ó de la antigua Roma, con todos los colores con que podíamos desearla. Pero para no omitir nada de lo que habia de sucederle, era preciso, que asi como se pintó dominante y perseguidora, se representara tambien abatida y castigada. No podia haberlo hecho S. Juan de una manera mas palpable, que recordando, como lo hace en el cap. xvi, el primer golpe que ella recibió por el Oriente en el imperio de Valeriano; y presentándola á nuestra vista como se ve en el capítulo xvii, entre las manos de diez reyes que la saquean, la desolan, la devoran, la consumen y aniquilan con todo el imperio que vemos caer en la pintura de S. Juan; y cómo cayó en efecto destruída y despedazada por todos aquellos reyes; de modo que no restaba otra cosa, que llorar en la tierra su desgracia (Cap. xviii), y alabar en el cielo á la divina justicia (Cap. xix). Esto es lo que hace S. Juan de una manera tan clara, y con caracteres tan expresos de los reyes que lo saquearon, que si se quita á las figuras algo de su místico ademan, esto es, si se entiende el lenguaje que hablan los profetas, parece que se está leyendo una historia.”

„Una de las cosas que mas arrebatan la admiracion en este hermoso cuadro de S. Juan, es la pintura de la meretriz. Todos los atavios y el aparato con que la pinta, indican muy claramente y como se podia desear, una ciudad temida de todo el universo, dominadora de la idolatria, y perseguidora de los santos; de modo que solo faltó llamarla con el nombre propio de Roma. El santo apóstol para reunir todas las ideas, la presenta en una misma vision como dominante, y como abatida; como criminal, y como castigada; ostentando su tiranía dominacion en las siete cabezas de la bestia en que aparece montada, y en los diez cuernos de la misma bestia, la causa de su inevitable ruina.”

„He aquí ya el primer tiempo del Apocalipsi en que se representan los primeros padecimientos de la Iglesia naciente. Este era el grande objeto de S. Juan con el que ocupa diez y seis capítulos. Los otros dos tiempos, esto es, el del reino de la Iglesia, y el de su última persecucion, se ven dibujados con otras dos pinceledas; pero las mas vivas que se podian desear, y las mas significativas. En ellas se ve afianzada la seguridad y larga duracion del reino de la Iglesia por los mil años con que se figura (Cap. xx. V. 1-6); su tranquilidad en la prision de Satanas, que encadenado no tendrá ya la libertad que habia tenido para suscitar persecuciones universales; y en fin la posesion del reino de Jesucristo y de sus mártires, cuya gloria y poder habia de extenderse y ser reconocida en todo el universo, por haber triunfado de la bestia y de su carácter; de Roma y su idolatria. Y para que todo fuera indicado con las señales de los tiempos, y con las circunstancias mas precisas, se designa con particularidad hasta el suplicio que usaban entónces los Romanos.”

„La última tentacion de la Iglesia no está ménos expresada, aunque con brevisimas palabras (V. 7, hasta el fin). Porque S. Juan

„que no ignoraba lo que sobre esto habia dicho con mas claridad S. Pablo, solo manifiesta en grande los caracteres con que se ve á Satanas desencadenado, asi como S. Pablo le presenta con todo su poder en accion; y conforme á lo que este apóstol habia escrito, queda á conocer esta tentacion mas por los engañosos artificios que por la violencia; por su corta duracion; y por el éxito que habia de tener en el último juicio y magestosa venida de Jesucristo; como que este habia de ser el fin de la Iglesia en la tierra y su última tentacion. Así nos dá á entender que esta prueba era la mas terrible, y en la que desencadenado el demonio, haria los últimos esfuerzos; porque Jesucristo vendria á destruirle en su persona con grande ostentacion de su poder.”

„He aquí ya las tres épocas de la Iglesia: la primera que es la de su nacimiento representado con extension bajo muchas y bellas imágenes, como que era lo que habian de ver los fieles á quienes hablaba, y los que mas necesitaban prepararse: las otras dos se ven delineadas en pocas palabras, pero con la mayor viveza; y por decirlo asi, con mano maestra. Esta es la mano de un apóstol, ó mas bien, aquella mano divina, que escribe con velocidad, cuyos rasgos no son ménos perfectos ni ménos expresivos por ser trazados con rapidez; y que sabe dar toda la fuerza necesaria á su expresion, de suerte que cuando quiere reúne en pocas palabras cosas innumerables.”

„No hay pues necesidad de repetir, que la destrucción completa de Satanas es en el fondo el gran suceso que celebra S. Juan. La ruina de la antigua serpiente y de su imperio parece el argumento del Apocalipsi; y sus continuadas derrotas forman la historia de las tres épocas indicadas. Porque al fin de la primera, que es la de sus persecuciones en el principio, son arrojados al estanque de fuego y azufre los dos principales ministros de ella, la bestia y su falso profeta: allí está encadenada para que la Iglesia reine tranquila y libre de las persecuciones universales, hasta que se acerquen los últimos tiempos. Al concluir la segunda época se desencadenará á Satanas, y sus furoros serán mas violentos que lo que habian sido hasta entónces; comenzará el tercer tiempo que durará poco; pero será terrible por los artificios de sus ilusiones, y al fin de él será encadenado Satanas, no por tiempo determinado, sino para siempre: acabarán sus empresas, será precipitado en el abismo, donde ya lo espera la bestia y el falso profeta que fueron sus principales agentes, y los dos primeros instrumentos de las persecuciones universales.”

„Si se quiere fijar la prision de Satanas en el tiempo en que parece que la ha fijado S. Juan, puede llamarse en cierto sentido el reino de Jesucristo y de sus mártires en la tierra, la gloria que han recibido en toda la Iglesia; y de este modo estarán mas bien caracterizados los tiempos: pero esto no impido para que en otro sentido se tome el principio del encadenamiento de Satanas, como lo nota S. Agustín á quien yo he seguido, desde la predicacion y muerte de Jesucristo, que fué ciertamente el momento fatal para el infierno, aunque todos los posteriores resultados de este primer golpe no se manifiestaron sino despues de mucho tiempo.”

„He aquí ya toda la historia de la Iglesia trazada en el Apocalipsi con sus tres tiempos, ó tres estados.” Así se explica Bossuet,

Segun esto, parece que el sistema de Calmet es substancialmente el de Bossuet, y solo se diferencia en algunos puntos particulares; pero está fundado sobre los mismos principios, y sujeto á las mismas dificultades.

ARTICULO V.

Paralelo de los sistemas de Calmet y de Bossuet. Dificultades de uno y otro sistema. Respuestas á los argumentos de Bossuet contra la opinion comun de los padres sobre los dos testigos y la bestia que sale del abismo.

I.
Paralelo del sistema de Calmet y del de Bossuet. Dificultades que se encuentran en estos dos sistemas.

Tres partes principales distingue Bossuet en el Apocalipsis: las advertencias dirigidas á las siete iglesias de Asia en los tres primeros capítulos: las predicciones sobre el estado de la Iglesia desde su nacimiento hasta su entera consumacion en la tierra, desde el capítulo cuarto hasta el décimo nono; y las promesas para la vida futura en los dos últimos capítulos. En esto está de acuerdo Calmet.

En las predicciones distingue Bossuet tres tiempos, ó tres estados de la Iglesia: el de su nacimiento y primeros padecimientos, desde el principio del capítulo cuarto hasta el fin del décimo nono; el de su reino sobre la tierra en los seis primeros versos del capítulo vigésimo; y el de su última tentacion, hasta el fin de este mismo capítulo. Tambien está conforme Calmet.

En el primer tiempo distingue Bossuet dos clases de enemigos de la Iglesia, que fueron abatidos; y son los Judios en el principio, y los gentiles despues. Calmet admite este principio, y solo discorda en la aplicacion.

Segun Bossuet, á la abertura de los seis primeros sellos aparece luego triunfante Jesucristo, y en seguida se ven las tres calamidades, efectos de la indignacion divina, guerra, hambre y peste; las almas de los mártires pidiendo venganza de su sangre, y á los Judios y gentiles severamente castigados. Segun Calmet, á la abertura de los seis primeros sellos aparece triunfante Jesucristo; la guerra que habia de declararse á la Iglesia; el hambre que habia de consumir al imperio; la peste que le devoraria; los mártires que piden venganza; y las desgracias que habian de venir sobre el imperio en castigo de sus crueldades.

Segun Bossuet, en el capítulo séptimo entre la abertura del sexto y séptimo sello, se ve suspensa la ira de Dios; y ántes que estalle sobre los Judios y gentiles, aparecen los escogidos de entre estos, ya marcados. Asi lo siente Calmet.

A la abertura del séptimo sello, aparecen siete ángeles con trompetas; y al sonido de las cuatro primeras, ve Bossuet la ira de Dios sobre los Judios. Esto no parece tan claro á Calmet. En el sonido de la primera trompeta ve Bossuet el desastre de los Judios bajo el imperio de Trajano; en el de la segunda, su extrema desolacion por Adriano; en el de la tercera, la revolucion del falso Mesias Barcoquebas; en el de la cuarta el obscurecimiento de la ley y de las profecias por las falsas tradiciones é interpretaciones de los Judios. Calmet dice, que en el sonido de la primera trompeta se ve un símbolo de guerra que mira al imperio en general; así lo explica en su comentario: en el sonido de la segunda, no está de acuerdo consigo mis-

mo; porque en el comentario dice, que allí se ve la revolucion de los Judios y sus desastres bajo el imperio de Trajano; y en su prefacio reúne las desgracias de los Judios bajo dos emperadores, Trajano y Adriano: en el sonido de la tercera trompeta, reconoce tambien la revolucion de Barcoquebas; pero en su comentario une á esta revolucion el desastre de los Judios en tiempo de Adriano, que fué muy posterior á aquella revolucion: en fin, en el sonido de la cuarta trompeta solo ve mucha obscuridad en la que nada percibe con distincion. „Esto, dice, suele explicarse ó de las primeras heregias, ó de las calamidades de los Judios, ó de las desgracias del imperio romano.“ En su comentario añade: „Bossuet lo entiende del obscurecimiento de las profecias por la malicia de los Judios... todo esto me parece muy arbitrario.“ Tales son sus palabras.

Al sonido de la cuarta trompeta oye S. Juan una voz que exclama: *Ay, Ay, Ay de los habitantes de la tierra cuando lleguen á sonar los tres ángeles restantes sus trompetas* (Cap. viii. v. 13). Primer escollo en que los dos sistemas comienzan á chocar; porque si se considera que despues de los símbolos que acompañan al sonido de la quinta trompeta, dice S. Juan: *El primer Ay ya pasó, y tan á seguirse atras dos* (Cap. ix. v. 12); y si á esto se agrega, que despues de todos los símbolos que siguen al sonido de la sexta trompeta, dice S. Juan: *El segundo Ay ya pasó, y pronto vendrá el tercero* (Cap. xi. v. 14), se comprende luego, que los tres ayes anunciados por esta voz han de acompañar sucesivamente al sonido de las tres últimas trompetas, como lo indica la misma voz; y de aqui se infiere, que así como el primero siguió al sonido de la quinta trompeta, y el segundo al de la sexta, así tambien el tercero seguirá el sonido de la séptima y última trompeta; y cuando en esta circunstancia se anuncia que *llega la ira del Señor, el tiempo de juzgar á los muertos, y de exterminar á los malos*, se entiende que el tercero y último Ay es precisamente este mismo juicio que el Señor ha de hacer en el día de su ira, y por el cual serán exterminados los que corrompieron la tierra; de manera que ese día será verdaderamente para los réprobos el día del último Ay, y de la mayor de todas sus desgracias. Este parece el sentido natural que presenta el texto; pero Bossuet ve en él otra cosa muy distinta. Segun su explicacion, el primero y segundo Ay son simultaneos respectivamente al sonido de la quinta y sexta trompeta; mas el efecto del tercero, no le aplica todo para el sonido de la séptima, y le reserva en su totalidad hasta el capítulo xviii y xix, y muchas veces repite que debe esperarse hasta entónces. Calmet bien persuadido de que el tercero y último Ay es inseparable del sonido de la séptima y última trompeta, infiere que entónces ha de comenzar, y continuar hasta el fin del capítulo xix; así lo dice en su comentario. Pero Bossuet bien comprendia que no es posible dar toda esta extension al tercero y último Ay. Aqui se ve que Calmet por no caer en un defecto del sistema de Bossuet ha recurrido en otro; y el único medio de evitar ambos defectos, es volver al sentido que inmediatamente se presenta, uniendo el tercero y último Ay con el sonido de la séptima y última trompeta; pero sin diferir ni extender sus efectos mas allá

Primera dificultad.